

La Psicología a través de los sellos postales

Psychology through postage stamps

Juan J. Borrego

Universidad de Málaga (UMA)

Alejandro Borrego-Ruiz

²Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

RESUMEN

Los sellos postales son elementos de comunicación universales que transmiten mensajes culturales, históricos y sociales del país emisor. También son vehículos de imágenes y de eslóganes, por lo que se han considerado como un eficaz medio de enseñanza y divulgador de las ciencias. Comunicar la ciencia a través de los sellos ha sido una tarea frecuente en el ámbito docente, por ello se conocen diferentes publicaciones sobre sellos dedicados a la Química, a las Matemáticas, a la Física, a algunas ramas de la Medicina, o a las personas vinculadas al mundo científico. Sin embargo, la Psicología nunca ha sido examinada mediante los sellos postales. En este trabajo, se ha realizado una breve revisión histórica de la Psicología, a través de las diferentes corrientes psicológicas, haciendo énfasis en los psicólogos que han sido honrados por constituir el objeto de la emisión de un sello postal.

PALABRAS CLAVE

Filatelía; Sello postal; Historia de la Psicología; Psicólogos ilustres; Corrientes psicológicas

ABSTRACT

Postage stamps are universal communication elements that convey cultural, historical and social messages of the issuing country. They are also vehicles for images and slogans, which is why they have been considered an effective means of teaching and dissemination science. Communicating science through stamps has been a frequent task in the educational field, thus different publications on stamps dedicated to the world of Chemistry, Mathematics, Physics, some branches of Medicine, or even to the scientists in general. However, Psychology has never been examined through postage stamps. In this work, a brief review of the history of Psychology, through the different psychological currents, has been carried out, emphasizing the psychologists who have been honored for being the object of the issuance of a postage stamp.

KEYWORDS

Philately; Postage stamp; History of Psychology; Famous psychologists; Psychological currents

La filatelia se puede describir como «*el interés por el estudio de todo lo que se relaciona con el franqueo*». Según el Diccionario de la RAE, la definición de la palabra filatelia es «*la afición a coleccionar y estudiar sellos de correos*». También encontramos referencias al correo postal en la leyenda que aparece en la parte frontal del edificio *Smithsonian Institution's National Postal Museum*, donde se lee: «*emblema de simpatía y amor, mensaje de amigos lejanos, consuelo de la soledad, lazo de unión de las familias dispersas, elemento del progreso humano, vehículo del comercio y de la industria, anunciador de las novedades, promotor de la fraternidad, de la paz y de la buena voluntad entre los hombres*». El texto original corresponde a un fragmento del escrito realizado por el rector de la Universidad de Harvard, Charles W. Eliot (1834-1926), titulado *The letter* y adaptado por el entonces presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, antes de ser inscrito en la fachada del edificio de la antigua oficina de correos de Washington, D.C.

La palabra filatelia fue creada por el francés Herpin, en 1864, y procede de «*filos*» (amigo) y de «*ateles*» (franco o libre de impuestos); combinación perfecta, puesto que el segundo término alude claramente a la misión del sello, que no es otra que justificar el pago anticipado del envío de una carta, pudiendo así viajar exenta de cargas (Borrego, 2019). Cabe destacar que, incomprensiblemente, el Diccionario de la RAE considera, por error, que el término proviene de «*filos*» y de «*telos*» (impuestos), que significa todo lo contrario.

Los sellos postales son vehículos de comunicación universales que transmiten mensajes

culturales, históricos o sociales del país emisor, reflejando su identidad y su idiosincrasia (Borrego, 2019). Los sellos como fuente de información tienen un estilo diferenciado de otros medios de comunicación impresos, ya que el mensaje contenido en ellos tiene que ser transmitido en un área de superficie muy limitada por su tamaño. A este respecto, aportan un texto breve (palabra, frase o eslogan) y se ayudan para el antedicho fin de gráficos, dibujos, colores o símbolos específicos. Su contenido es el atributo único que diferencia a los sellos de otros materiales impresos. Por ello, al sello se le considera una herramienta de comunicación y, al mismo tiempo, una obra de arte (Anameriç, 2006; Rozas-García & Terré-Rull, 2017).

El aprendizaje a través de la imagen siempre ha sido un eficaz medio de enseñanza, especialmente útil en sociedades con un bajo índice de alfabetización. Debemos considerar el evidente valor educativo de la filatelia, ya que constituye un sistema transmisor de aspectos socio-culturales y de información destinada a la población general. Por otro lado, al analizar las ilustraciones de los sellos se observa que, en muchas ocasiones, las imágenes están cargadas de valor simbólico y se realizaron con el propósito de comunicar un mensaje visual e identificativo, motivo por el cual los sellos deben ser estudiados no solo por su aspecto estético o estructural, sino también como un hecho histórico.

Los sellos postales constituyen por sí solos símbolos de la socialización disciplinar debido a que pueden ostentar una relevante carga ideológica, contribuyendo a configurar, repre-

sentar y comprender los diferentes contextos y realidades históricas en donde se emiten estos elementos filatélicos. De esta forma, los sellos contienen un discurso que proviene de una concepción pre-establecida y condicionada por las experiencias de quien los diseña y emite, además de cumplir una función legitimadora, elevando la simbología contenida en el sello a un nivel oficial (Guerra, 2016).

Comunicar la ciencia a través de los sellos ha sido una tarea frecuente en el ámbito docente, por ello se conocen diferentes publicaciones dedicadas a la Química (Klickstein & Leicester, 1947; Krall et al., 2022; Schreck & Lang, 1985), a las Matemáticas (Wilson, 2010), a la Física (Weber, 1980), a algunas ramas de la Medicina, o a las distintas personas vinculadas a estas especialidades. De Young (1986) estableció que *«el aumento de la interdependencia entre la comunidad científica y el desarrollo de una nación se refleja en el hecho de que los sellos postales utilicen temas basados en la ciencia y en los científicos»*, y añadió que *«la ciencia es demasiado importante con respecto al progreso de un país como para ser ignorada por las políticas gubernamentales»*.

La idea de que los sellos postales sean un tópico docente no es nueva. En este sentido, Ekker (1969) escribió que *«los sellos, como documentos gubernamentales con contenido importante, podrían ser aceptados por los docentes como una fuente primaria para propósitos de investigación»*. Posteriormente, Child (2008) argumentó que *«la mayoría de las ciencias y de las humanidades empiezan como aficiones; cuando cambia la cultura, el valor de las actividades intelectuales también lo hace»*, y continuó diciendo

que *«los nuevos métodos pedagógicos han incluido tanto a los sellos como a los cómics, recalcando sus contribuciones a la historia y a la política de la humanidad de un área considerable»*.

La Psicología en sellos

La historia de la Psicología por medio de sus figuras más relevantes ha sido deficientemente recogida en las emisiones filatélicas mundiales; hecho extraño considerando la gran cantidad de sellos dedicados a otras ciencias sanitarias. Roldán & Zuckerberg (2011) afirman que la filatelia biomédica es aludida aproximadamente en 2.000 artículos de revistas científicas. A tal efecto, en las publicaciones generalistas se observa una profusa literatura sobre los sellos y las Ciencias de la Salud (Álvarez, 2007; Furukawa, 1994; Rodríguez-Castells, 1992), y también en aquellas que se focalizan en especialidades médicas, como la Pediatría (Davies & Mayne, 2000), Cardiología (Davies & Hollman, 2000), Obstetricia (Dietrich, 1969), Odontología (Loevy & Kowitz, 1989), Otorrinolaringología (Shubich, 1998), Psiquiatría (van Alphen, 1988), Urología (Ruggendorff & Wilson, 1997), Microbiología (Borrego, 2019), y Enfermería (Guerra, 2016; Lasarte, 2000; Miralles, 2014).

Para inferir conclusiones sobre la importancia que los países han conferido, a través de la historia postal, a la Psicología y a las grandes figuras de esta disciplina, se ha llevado a cabo un estudio exhaustivo de todas las emisiones de sellos realizadas por los países de la Unión Postal Universal (UPU), desde 1840 hasta 2023 (183 años), y éstas se han organizado como número total de sellos, país emisor, y número de emisiones del mismo sujeto, siguiendo la me-

todología propuesta por Borrego (2019). Para la clasificación de los sellos específicos de psicólogos se han utilizado catálogos filatélicos generales por países, como el catálogo *Yvert et Tellier* (2017), *Michel* (2020), *Scott* (2019), *Stanley-Gibbons* (2021) y el catálogo *Colnet* para los sellos cenicienta.

Un problema con el análisis del recuento de sellos ha sido que durante estos 183 años muchos países han desaparecido y otros se han independizado, por lo que los datos relativos a cada país pueden ser un reflejo de su historia geopolítica. No obstante, se han especificado los resultados de acuerdo a la fecha de emisión

Tabla 1

Resumen de los sellos postales emitidos en honor a psicólogos

Países	Número de emisiones UPU	Psicólogo	Número de emisiones UPU	Psicólogo emisiones Zazzle
Alemania	9	Freud	13	Abramson
Francia	5	Pávlov	13	Beach
URSS/Rusia	5	Descartes	8	Bitterman
Austria	3	Leibniz	7	Chiba
Bélgica	3	Montessori	4	Dewsbury
Chad	3	Comte	3	Anna Freud
Congo	3	Jung	3	Flourens
Granada	3	Kant	3	Gottlieb
Rumania	3	Bekhterev	2	Hirsch
Suiza	3	Decroly	2	Imada
Estados Unidos	2	Berkeley	1	Kuo
Guinea	2	Charcot	1	Lashley
Italia	2	Davis	1	Lehrman
Ucrania	2	Dewey	1	Montessori
Albania	1	von Ehrenfels	1	Morgan
Argentina	1	Forel	1	Motora
Brasil	1	Piaget	1	Romanes
Canadá	1	Pinel	1	Sakuma
Chequia	1	Rorschach	1	Schneirla
Costa de Marfil	1	Selye	1	Shepard
Cuba	1			Skinner
Grecia	1			Thorndike
Hungría	1			Tobach
India	1			Turner
Irlanda	1			Wagner
Israel	1			Washburn
Liberia	1			Watson
Mónaco	1			Wellman
Micronesia	1			Whiton-Calkins
Pakistán	1			Yerkes
Reino Unido	1			
Santo Tomé	1			
Sierra Leona	1			
Suecia	1			
Yugoslavia	1			

y, por tanto, el problema queda de esta forma minimizado. Otras cuestiones a considerar son que no todos los países han empezado a emitir sellos en las mismas fechas y que cada país emite un número diferente de sellos postales por año. Un caso concreto lo constituyen los sellos que imprimen los servicios filatélicos de un país por encargo de un particular o institución. Hablamos, por ejemplo, de la serie «Tu Sello» en el caso de España, «Tu Selo» en Portugal, «MyStamp» en Países Bajos, o la serie «Zazzle» en el caso de Estados Unidos.

En la Tabla 1 se exponen los países con más emisiones en la temática de psicólogos ilustres. En total se han registrado 69 sellos postales dentro de las emisiones de la UPU, destacando las de Alemania (Imperio, R. F. Alemania, R. D. Alemania y Alemania) con 9, y las de Francia y de URSS/Rusia con 5. No obstante, estas cifras son un poco engañosas si no se consideran las emisiones dedicadas a cada psicólogo (Tabla 1). Freud y Pávlov han sido honrados con 13 sellos de diferentes países, lo que constituye el 38,2% del total. Con respecto a los sellos emitidos por USA dentro del formato «Zazzle», se encuentran representados 30 psicólogos que no han sido emitidos por la UPU.

Psicólogos y corrientes psicológicas: Un recorrido histórico a través de los sellos

El término Psicología dimana de las palabras griegas *psyché* y *logos*, pudiendo traducirse como el «estudio del alma». Aunque se considera que el inicio de la Psicología como ciencia y como una rama separada de la Filosofía tuvo lugar a finales del siglo XIX, existen antecedentes históricos a esta disciplina que

se remontan a la antigüedad. Entre el siglo V y el IV a.C. filósofos como Sócrates y Platón brindaron aportaciones relevantes al desarrollo de la Psicología. Sócrates creó un método inductivo y psicoterapéutico (Carey & Mullan, 2004), mientras que Platón (Fig. 1) afirmó que el «alma» era la responsable del comportamiento, asemejando sus funciones, en cierto modo, a las del sistema nervioso central (Campbell, 2021). Aristóteles (Fig. 1) defendía que la «psique» constituye la forma esencial de cualquier organismo y permite la experiencia perceptual y emocional, diferenciando tres tipos: *vegetativa* (del reino vegetal), *sensitiva* (del reino animal) y *racional* (exclusivamente de los seres humanos). Para él, los sentidos son los promotores y conductores del conocimiento, que se va adquiriendo paulatinamente, desde el nacimiento, a través del aprendizaje. Asimismo, definió la memoria y destacó que las personas



Figura 1. Aristóteles (en primer plano) y Platón (detrás). Grecia (2016), catálogo Yvert et Tellier nº 2821.

se guían por dinámicas motivacionales positivas (agrado) y negativas (desagrado), con el propósito de alcanzar la felicidad a través del auto-perfeccionamiento (Burgos, 2014; Caston, 2006; Fernández & Sánchez, 2018).

En la Europa de la Edad Media se produjo un retroceso en el progreso científico. Esto se debió, principalmente, a la influencia de la religión católica. Los problemas de índole psiquiátrica fueron considerados como un producto del acopio de pecados o como fruto de posesiones demoníacas, así que los tratamientos consistían en oraciones o en exorcismos. Sin embargo, los pensadores árabes describieron distintos trastornos de la conducta y del estado del ánimo, como la depresión, la ansiedad o la locura, iniciándose la investigación de varios conceptos psicológicos fundamentales (Espí & Espí, 2014; Leahey, 2013; Mitha, 2020). Por otro lado, algunos filósofos hindúes estudiaron en profundidad el concepto relativo al «yo», mientras que en China se llevó a cabo el primer experimento psicológico de la historia dentro del ámbito educativo, consistente en dibujar un círculo con una mano y un cuadrado con la otra, para determinar el grado de concentración de los alumnos (Hamilton, 2001; Higgins & Zheng, 2002; Leahey, 2013).

Entre los siglos XVI y XVIII la cultura occidental volvió a verse influida por los conocimientos de los filósofos griegos. La palabra «psicología» comenzó a ganar popularidad durante este período, gracias a las obras de los filósofos Marko Marulic (Fig. 2a), Rudolf Göckel y Christian Wolff (Burgos, 2014; Krstic, 1964). No obstante, el concepto no se consolidó hasta el siglo XVII, cuando surgió la figura de René Des-

cartes, que propuso una clara distinción entre el cuerpo y el alma; y la figura de Baruch Spinoza (Fig. 2b), que cuestionó dicha dualidad (Leahey, 2013).

René Descartes (Fig. 3a) creó la doctrina del *Interaccionismo*, aseverando que existe cierta influencia entre el cuerpo y la mente a través de la glándula pineal, que constituye el punto de interacción entre ambos elementos. De igual manera, propuso la existencia de un universo externo al «yo pensante», es decir, a las facultades cognoscitivas de las personas. En 1637, publica su obra cumbre: *El Discurso del Método*. En este libro, Descartes expone su famoso planteamiento: «*podemos dudar de todo lo que percibimos, pero hay algo de lo que no podemos dudar, de que estoy dudando, y si estoy dudando, es que pienso, y si pienso, es que existo*». Descartes proporcionó una explicación del reflejo, concibiendo los nervios como conductos que conectaban los receptores sensoriales con el cerebro y que reaccionaban ante los estímulos. Asimismo, definió las emociones como variaciones psíquicas sujetas a los cam-



Figura 2. (a) M. Marulic. Yugoslavia (1951), catálogo Michel nº 669; (b) B. Spinoza. Israel (2002), catálogo Yvert et Tellier nº 1633.

bios somáticos e investigó el origen fisiológico de los distintos procesos mentales (Burgos, 2014; Leahey, 2013; Martínez-Guerrero, 2015).

El universo para el físico y matemático Gottfried Wilhelm Leibniz (Fig. 3b) estaba formado por un sinfín de entidades, semejantes a partículas geométricas, a las que denominó «mónadas». Para Leibniz, estas mónadas poseían vida propia y cierto nivel de conciencia. En este sentido, planteó que los animales, incluyendo al ser humano, están conformados por mónadas dominantes y por otras subordinadas, que varían respecto al grado de conciencia. A fin de esclarecer el dilema sobre el cuerpo y la mente, sugirió la posibilidad de medir la experiencia consciente, lo cual promovió que, posteriormente, se realizaran las primeras investigaciones científicas en psicología, entre ellas la psicofísica de Fechner. Por ello, las aportaciones de Leibniz relacionadas con su concepción de la atención, de la percepción y de la sensación fueron muy influyentes en el ulterior desarrollo de la *Psicología Experimental* (Leahey, 2013; Romand, 2012).

John Locke (Fig. 4a) fue uno de los exponentes del *Empirismo* y afirmaba que la mente

dependía de las influencias ambientales. En su trabajo *An Essay Concerning Human Understanding* (1690) abordó los pilares del conocimiento y de la comprensión humana. Basándose en los principios del realismo indirecto, Locke adujo que nuestras ideas proceden de la experiencia y que consisten en representaciones mentales de los objetos materiales. Planteó dos fuentes de conocimiento posibles: la sensación, que genera ideas en base a las percepciones, y la reflexión, que es la autobservación de nuestros propios procesos mentales (Leahey, 2013; Smythies & French, 2018). Poco tiempo después aparecieron filósofos de marcada orientación psicológica, como George Berkeley (Fig. 4b) y David Hume. El obispo Berkeley se puede considerar como un antecesor temprano de la *Psicología Perceptual*, ya que fue uno de los iniciadores de la *teoría del idealismo subjetivo* (solo existe lo que es mental; una realidad independiente de la mente resulta incongruente). Por otra parte, Hume fue uno de los grandes representantes del *Escepticismo* y estableció categorías de contenidos mentales, describiendo que las impresiones poseen prioridad sobre las ideas y que las impresiones



Figura 3. (a) R. Descartes. Francia (1937), catálogo Yvert et Tellier n° 341; (b) G.W. Leibniz. Alemania (1996), catálogo Michel n° 1865.

simples poseen prioridad frente a las que son complejas. Además, Hume intentó averiguar cómo las personas formulan conclusiones de carácter causal e inductivo, concluyendo que la razón no tenía nada que ver en ello, sino que era un efecto del hábito (Leahey, 2013).

Otra prominente corriente psicológica es la del *Asociacionismo*, que explica la cognición y la conducta a través de las asociaciones. Impulsada por las ideas de Locke, Berkeley y Hume, esta escuela acogió a otros integrantes de considerable trascendencia intelectual, como David Hartley o Joseph Priestley. La doctrina asociacionista facilitó el entendimiento de los procesos relacionados con la memoria y el aprendizaje, ya que intentaba explicar el funcionamiento de la mente de una manera sencilla, práctica y demostrable. A tal respecto, la mente se concebía como una «tabula rasa» que, a partir de unidades sensoriales atómicas, obtenía sensaciones simples. Estas sensaciones se asociaban posteriormente entre sí, culminando en ideas complejas (Leahey, 2013). Los postulados asociacionistas se alzaron como precursores directos de los principios de condicionamiento, cuya

trascendencia dentro de la *Psicología Básica* es innegable (Boring, 1950).

A finales del siglo XVIII, destaca la figura de Immanuel Kant (Fig. 5a), defensor de que la realidad se basa en la existencia de dos conocimientos: «a priori» y «a posteriori». El primero es innato y está relacionado con los atributos fundamentales de la mente humana, mientras que el segundo depende de la experiencia. Kant también erigió la diferencia entre fenómeno (forma en la que percibimos los elementos) y nómeno (elemento en sí). De este modo, no se puede conocer directamente la realidad, puesto que accedemos a ella mediante representaciones mentales (Hothersall, 1997; Leahey, 2013; Osorio, 1999). Johann Friedrich Herbart profundizó mucho más en la psicología que Kant, considerándola como una ciencia independiente de la física y de la filosofía; hecho que causaría una profunda influencia en las corrientes psicológicas venideras (Burgos, 2014).

Coetáneamente surgió el *Alienismo*, representado por Philippe Pinel (Fig. 5b) y su discípulo, Jean-Étienne Dominique Esquirol. Pinel fue un comprometido defensor del uso de métodos humanitarios en el tratamiento de los pacientes psiquiátricos y, por ello, desarrolló la *terapia moral*, procedimiento sustentado por un enfoque psicosocial (Charland, 2015). Esta línea de trabajo fue seguida por Esquirol, quien construyó una semiología psiquiátrica estrictamente anatomoclínica, reformulando el concepto de alucinación (Huertas, 2008).

En la misma etapa histórica aparece la *Escuela del Sentido Común*, cuyos principales exponentes fueron Thomas Reid, Dugald Stewart y William Hamilton. Reid propugnaba que la



Figura 4. (a) J. Locke. Ucrania (2022), catálogo Michel nº 2315; (b) G. Berkeley. Irlanda (1985), catálogo Stanley Gibbons nº 620.



Figura 5. (a) I. Kant. República Democrática de Alemania (1974), catálogo Michel nº 1942; (b) P. Pinel. Francia (1958), catálogo Yvert et Telliernº 1142.

materia prima de la experiencia son los propios objetos, es decir, que la percepción es siempre significativa y los conceptos representan algo real. Stewart, que fue su discípulo, resaltó el importante papel de la atención como una facultad mental que puede alterar nuestras percepciones y motivaciones. Este autor también consideraba que, en un contexto atestado de estímulos, nuestra atención se centra exclusivamente en un solo elemento, que denominó como la «figura», mientras que los demás componentes ambientales conforman el «fondo»

(Leahey, 2013). Hamilton afirmaba que en la percepción hay memoria y juicio, pues comprender implica recordar y también distinguir. Los postulados de Hamilton promovieron el posterior surgimiento de la *Psicología del Acto*, que dejaba de interesarse por las sensaciones independientes para estudiar el acto humano en toda su complejidad (Burgos, 2014).

También conviene destacar las aportaciones de Franz Joseph Gall (Fig. 6a) y de Franz Mesmer (Fig. 6b) con sus respectivas prácticas pseudocientíficas (Combe & Cox, 1848). Gall fundó la *Frenología*, que argumentaba la existencia de una relación directa entre la personalidad y la morfología de determinadas áreas cerebrales (Burgos, 2014). Mesmer, por su parte, fue el impulsor del *Mesmerismo*, que concebía el origen de las enfermedades orgánicas en base al efecto de un fluido magnético e invisible (Leahey, 2013; Schmit, 2005).

En el siglo XIX surge la *Psicología Científica*, en la que se incluyeron diferentes ramas, como la Psicofisiología, la Neurofisiología y la Psicofísica. Aparece también el *Positivismo*, propues-



Figura 6. (a) F.J. Gall. Tarjeta Postal de finales del siglo XIX, catálogo Colnet; (b) F. Mesmer. Tarjeta Postal de finales del siglo XIX, catálogo Colnet.

to por Auguste Comte (Fig. 7a), consistente en una doctrina que considera que todo el conocimiento científico ha de ser demostrable a través de evidencias empíricas. Así pues, para Comte, la información procedente de los sentidos e interpretada por medio de la lógica es la única fuente del auténtico conocimiento. A su vez, Johannes Peter Müller formula la *ley de las energías específicas de los sentidos*, descubriendo la existencia de cinco tipos de nervios sensitivos y argumentando que las sensaciones de las personas provienen de los sentidos corporales y que son transmitidas, mediante las estructuras nerviosas, hasta el cerebro (Burgos, 2014).

De forma paralela aflora la *Psicología Descriptiva*, basada en la definición de los distintos fenómenos. John Stuart Mill (Fig. 7b) estudió la mente desde el empirismo y el asociacionismo, proponiendo que en ella reside la experiencia conformada por las emociones y la trayectoria vital. También fue uno de los pioneros del *Utilitarismo*, corriente cuyo principio era que las acciones son correctas en la medida en que tienden a promover la felicidad, e incorrectas en la medida en que tienden a provocar lo contrario. Alexander Bain alegó que la asociación entre el cuerpo y la mente dependía de dos leyes: la de «relatividad» (los estados mentales dependen de la situación previa) y la de «difusión» (existe una transición de lo orgánico a lo psíquico y viceversa). En 1855, publica *Los Sentidos y la Inteligencia*, un libro en el que define dos tipos de personas: las emotivas, cuyos actos están gobernados por las emociones y que, con frecuencia, no son capaces de controlarlas; y las intelectuales, en cuyos actos impera el autocontrol y el raciocinio (Leahey, 2013).

El *Evolucionismo* fue una corriente que surgió a mediados del siglo XIX, a raíz de la *teoría de la evolución*, formulada por Charles Darwin. El evolucionismo gozó de una gran popularidad en la sociedad de la época y propició un cambio de paradigma en la investigación psicológica, que comienza a interesarse por analizar el comportamiento en su faceta adaptativa. Tras leer las obras de Darwin, su ecléctico primo, Francis Galton (Fig. 8a), estudió las diferencias individuales en una amplia variedad de ámbitos. Su principal interés era el perfeccionamiento humano y sostenía que la reproducción selectiva era más efectiva que la educación, a fin de mejorar la especie. Algunas de sus iniciativas incluyeron los intentos por medir la capacidad intelectual, el nivel de aburrimiento que suscitaban las conferencias científicas y el grado de belleza de las mujeres británicas, llegando a la conclusión de que las más guapas eran de Londres y las menos agraciadas de Aberdeen. Además, elaboró un programa de eugenesia positiva con el que pretendía emparejar a las personas más talentosas del Rei-



Figura 7. (a) A. Comte. Francia (1957), catálogo Yvert et Tellier nº 1942; (b) J.S. Mill. Sello Cenicienta, Colnet.

no Unido (Burgos, 2014; Jensen, 2002; Leahey, 2013). Por otra parte, Hyppolite Taine (Fig. 8b) ejerció una notable influencia tanto en la cultura como en el desarrollo de la psicología de su época. En sus escritos ensalza el papel de la experimentación y de la búsqueda de causas, esbozando un marco científico para el estudio de la personalidad (Nias, 1999).

El *Estructuralismo* (Fig. 9a) fue una corriente psicológica iniciada por el celeberrimo psicólogo y fisiólogo alemán Wilhelm Wundt (Fig. 9b), autor de la obra *Fundamentos de Psicología Fisiológica* (1874). En 1879, Wundt estableció, en la Universidad de Leipzig (Fig. 9c), el primer laboratorio de psicología experimental de la historia, por lo que se le considera el «padre» de la psicología como ciencia y como disciplina académica independiente. Una de sus mayores aportaciones fue desarrollar el método

introspectivo, diferenciando entre introspección pura, dirigida al autoanálisis de la propia experiencia, e introspección experimental, consistente en provocar respuestas inmediatas a estímulos minuciosamente controlados. De este modo, distinguió lo objetivo (percepciones sensoriales) de lo subjetivo (respuestas emocionales y cogniciones). Asimismo, fue el primero de la historia en fundar una revista dedicada a la psicología experimental, que denominó *Philosophische Studien* (Burgos, 2014; Hothersall, 1997; Mandler, 2007; Titchener, 1921). La corriente estructuralista desaparece tras el trabajo de su último gran exponente, Edward Titchener, discípulo directo de Wundt (Evans, 1972; Goodwin, 1985). La psicología de este autor se enfocó en descubrir las sensaciones elementales, determinar cómo se conectaban entre sí para formar percepciones e ideas complejas, y explicar, por último, el funcionamiento cognitivo desde una perspectiva predominantemente fisiológica (Leahey, 2013).

El *Funcionalismo* (Fig. 10a) asume que la adaptación al medio rige las condiciones mentales y el comportamiento de los seres vivos, de tal manera que los que mejor se adecuan son los más «aptos». El precursor del funcionalismo fue William James (Fig. 10b), que acuñó el término de «aferencia» para referirse a las comunicaciones que se producen entre el interior y el exterior del organismo, y también el de «eferencia», con el objeto de describir las respuestas que ejerce el organismo en dirección a los distintos estímulos externos. James pensaba que la conciencia, al ser cambiante, era fruto de la evolución y explicó que la personalidad se dividía en Yo material (cuerpo),



Figura 8. (a) Francis Galton, Reino Unido, Sobre Primer Día (FDC), catálogo Colnet; (b) H. Taine. Francia (1966), catálogo Yvert et Tellier n° 1475.



Figura 9. (a) Estructuralismo. Sello Zazzle, Estados Unidos (2021); (b) W. Wundt. Carátula de Alemania (1917), catálogo Colnet (c) Universidad de Leipzig. Alemania (2009), catálogo Michel nº 2745.

Yo social (reputación y comportamiento en sociedad) y Yo espiritual (creencias, valores y proyectos). También conceptualizó la autoestima, describiéndola como el resultado de los éxitos con respecto a las pretensiones (Burgos, 2014). Influido por James, John Dewey (Fig. 10c) adopta un enfoque pragmático e instrumentalista para formular su propia *teoría motora de la conciencia*, en la que se opone al paradigma asociacionista tradicional del arco reflejo, defendiendo que sus componentes no constituyen elementos separados, sino que representan una coordinación general de la acción dentro de un procedimiento esencial-

mente adaptativo (Leahey, 2013; Pizarroso & Cabanas, 2012).

Gracias al auge de la psicología experimental, aparecen otras figuras de gran prestigio, como Granville Stanley Hall, conocido por fundar el primer laboratorio en Estados Unidos dedicado a esta disciplina y también por ser el primer presidente de la *American Psychological Association*, además de uno de sus fundadores. Otro de los miembros fundadores de esta asociación fue Edward Wheeler Scripture, quien enfocó su trabajo en el estudio del habla, aunque sus contribuciones a la *Psicología del Deporte* también resultaron muy relevantes,



Figura 10. (a) Funcionalismo. Sello Zazzle, Estados Unidos (2021); (b) W. James. Ucrania (2022), catálogo Michel nº 2316; (c) J. Dewey. Estados Unidos (1968), catálogo Scott nº 1291.

puesto que realizó una serie de experimentos pioneros dentro de esta área (Borrego-Ruiz, 2023; Goodwin, 2009; Leahey, 2013; Scripture, 1894; 1917; 1935). Hermann Ebbinghaus, por su parte, empleó las sílabas sin sentido para estudiar distintos aspectos relacionados con la memoria, contribuyendo a la psicología con importantes hallazgos, como la *curva del olvido* (la cantidad de información que se recuerda es inversamente proporcional al tiempo transcurrido) y el *efecto de primacía y recencia* (se suelen recordar mejor las primeras y las últimas sílabas de una lista que las intermedias). Asimismo, descubrió el *efecto de ahorro*, consistente en que, tras olvidar por completo una información, su nueva memorización conlleva menos tiempo con respecto a la inicial (Burgos, 2014; Hothersall, 1997).

A comienzos del siglo XX, en Rusia surge la *Reflexología*, promovida por Iván Sechenov, Iván Petrovich Pávlov y Vladimir Bechterev. Esta psicología se caracteriza por una tendencia marcadamente fisiológica. Sechenov (Fig. 11a) sentó las bases para el estudio de los reflejos, promoviendo la práctica neurofisiológica

en los laboratorios (Kanunikov, 2004). Sin embargo, la figura más eminente de esta corriente fue, sin duda, Pávlov (Fig. 11b), que ganó el Premio Nobel en 1904 por sus trabajos sobre la fisiología de la digestión. Tras un extenso periodo de tiempo aprendiendo cómo perforar el tracto intestinal de los animales, Pávlov acabó descubriendo que las secreciones salivales de éstos se activaban en ausencia de estimulación directa. Estas apreciaciones le llevaron a realizar una serie de estudios que, posteriormente, constituirían los pilares del *Condicionamiento Clásico* (Clark, 2022; Morgulis, 1914; Pávlov, 1927). Bechterev (Fig. 11c) también ahondó en el estudio de los reflejos condicionados y rivalizó con Pávlov en este sentido, dado que planteó teorías muy similares. Posteriormente, la doctrina conductista adoptaría estos principios, ensalzando la figura de Pávlov, aunque, al parecer, los postulados de Bechterev respaldaban mejor los modelos de condicionamiento desarrollados por esta escuela (Hergenhahn, 2014; Rosenzweig, 1960).

Sigmund Freud (Fig. 12a), discípulo de Jean-Martin Charcot (Fig. 12b) y de Josef Breuer, fun-

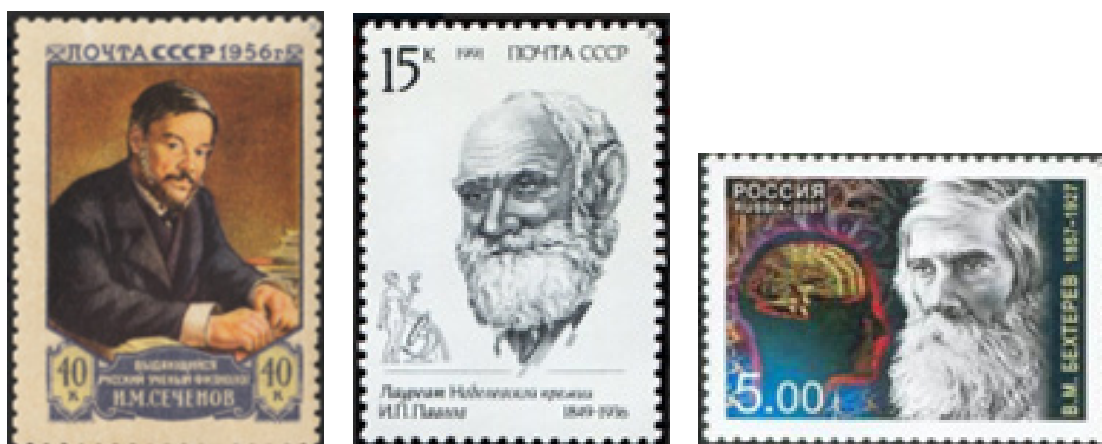


Figura 11. (a) I. Sechenov. U.R.S.S. (1956), catálogo Yvert et Tellier nº 1810; (b) I. Pávlov, U.R.S.S. (1991), catálogo Yvert et Tellier nº 5857; (c) V. Bechterev. Rusia (2007), catálogo Yvert et Tellier nº 6988.

dó el *Psicoanálisis*, despertando el interés por estudiar los estados que subyacen al comportamiento humano. Freud advierte la existencia de una actividad inconsciente que puede influir sobre la motivación consciente. Para él, la mente se compone de tres sistemas: el consciente (lo que se percibe, piensa o recuerda), el pre-consciente (lo que no está en la conciencia, pero que puede aparecer en cualquier momento) y el inconsciente (lo que, al estar reprimido, permanece oculto). Según Freud, la libido es la energía que impulsa el comportamiento y, especialmente, el vinculado al instinto reproductivo. La libido se revela por medio de distintas etapas vitales relacionadas con el desarrollo psicológico y sexual: oral, anal, fálica, latente y genital. Su teoría también contempla la personalidad en función de tres componentes principales: el Ello (impulsos primarios inconscientes), el Yo (gestión de la realidad consciente) y el Super-Yo (estándares sociales internalizados). Además, Freud analizó los sueños, diferenciando entre contenidos manifiestos, que son las partes que se recuerdan, y contenidos latentes, que son las partes simbólicas que requieren de una interpretación (Barber & Solomonov, 2016; Erdelyi, 1985; Freud, 1920; Hothersall, 1997; Jones, 1910).

Un colaborador de Freud fue Alfred Adler (Fig. 13a), que crea su propia escuela, a la que denomina *Psicología Individual*. Ésta se fundamenta en el ajuste continuo, durante todo el proceso vital, con vistas a alcanzar un estado óptimo. La psicología de Adler, por tanto, se focaliza en la pugna que libran las personas por adaptarse al entorno en el que se desenvuelven, de modo que presta una gran im-

portancia al esfuerzo y a la consecución de las metas (Ansbacher & Ansbacher, 1956; Burgos, 2014). Carl Gustav Jung (Fig. 13b) fue amigo de Freud y está considerado como su sucesor directo. Jung fundó la *Psicología Analítica* para distanciarse de las teorías psicodinámicas de Freud y para desarrollar una práctica más empírica y novedosa. En este sentido, Jung realizó modificaciones sustanciales respecto a los postulados de Freud, reformulando el concepto de libido y disipando la gran carga de contenido sexual existente en todos los planteamientos de su mentor. Asimismo, Jung define por primera vez los famosos términos de introversión y extraversión. Las personas introvertidas son reflexivas, reservadas y poseen una gran vida interior, mientras que las personas extrovertidas son habladoras, enérgicas y disfrutan con la interacción social (Burgos, 2014; Finn, 2011; Jung, 1923). Paralelamente a Freud también surge la figura de Pierre Janet, que se desvincula del psicoanálisis. Influyendo de manera considerable en Adler, Jung y en el propio Freud, se dedica a estudiar el sonambulismo, el subconsciente, la disociación y las personalidades obsesivas. Les concede una gran importancia a los sentimientos y lo plasma en



Figura 12. (a) S. Freud. Austria (1981), catálogo Michel nº 1608; (b) J.M. Charcot. Francia (1960), catálogo Yvert et Tellier nº 1260.

sus enseñanzas; el sentirse querido permite el equilibrio psicológico y de la personalidad, lo cual revela el crucial papel de la inteligencia emocional y de la empatía (Ellenberger, 1970; Janet, 1930; Mayo, 1948).

Max Wertheimer fue uno de los fundadores de la *Psicología de la Gestalt* (Fig. 14a), basada principalmente en las teorías de la percepción. Wertheimer comenzó a experimentar con el fenómeno phi, consistente en una ilusión óptica que nos lleva a percibir un movimiento continuo cuando se presenta una sucesión de imágenes cercanas, en alternancia, con una frecuencia de exposición relativamente alta. Este autor descubrió que el fenómeno phi no podía ser explicado en base a los elementos sensoriales aislados, por lo que se trataba de una experiencia irreducible. Por ello, él y su grupo de trabajo establecieron que la calidad del todo es estrictamente diferente a la suma de las partes y que la percepción humana tiende a captar los objetos a modo de totalidades organizadas (Dimmick, 1920; Hothersall, 1997; Luchins & Luchins, 1982). Uno de los colaboradores de Wertheimer fue Wolfgang Köhler, que formuló la *teoría del aprendizaje intuitivo* tras experimentar con animales en un centro

de estudios primatológicos de Tenerife. Esta teoría describe que el aprendizaje a través de la percepción ocurre de manera repentina, debido al razonamiento y al conocimiento previo (Ash et al., 2012; Pechstein & Brown, 1939). Otro importante miembro de la Gestalt fue Kurt Koffka, que concebía el aprendizaje como una configuración relacional y adaptativa, en lugar de considerarlo como una mera conexión asociativa. También propugnó que una buena medida del aprendizaje sucede por medio de la imitación, aunque alegó que no es relevante comprender el tipo de imitación, sino reconocer que se trata de un hecho natural. Para Koffka, el tipo de aprendizaje más elevado era el «ideacional», que involucra el uso del lenguaje (Hothersall, 1997; King et al., 2009; Koffka, 1935). Christian von Ehrenfels (Fig. 14b) fue uno de los precursores de la psicología de la Gestalt. Uno de los debates que planteó este autor versaba sobre la nocividad cultural de la monogamia, por lo que estaba a favor de un régimen social de índole poligínica. Su argumento se focalizó en que la monogamia podría dificultar la dinámica reproductiva lógica y, por ende, la selección natural, lo cual conduciría a consecuencias sociales sumamente perniciosas y drásticas. Por ello, promulgó con fervor que la monogamia debía ser combatida (Dickinson, 2002).

Edward Lee Thorndike (Fig. 15a) fue uno de los más grandes impulsores del estudio del aprendizaje. Desarrolló la *ley del efecto*, aduciendo que las respuestas que producen efectos favorables tienen más probabilidad de repetirse, sucediendo lo opuesto con aquellas que producen efectos desfavorables. Estu-



Figura 13. (a) A. Adler. Austria (2013), catálogo Michel n° 3048; (b) C.G. Jung. Suiza (1978), catálogo Yvert et Tellier n° 1069.



Figura 14. (a) Gestalt. Sello Zazzle, Estados Unidos (2021); (b) C. von Ehrenfels. Austria (1984), catálogo Michel nº 1782.

diar su propia ley le llevó a formular la *teoría del aprendizaje por ensayo y error*. Gracias a los resultados obtenidos en sus múltiples investigaciones con animales, también estableció la *teoría del conexionismo* (Hilgard, 1948; Thorndike, 1911; 1927; Wilson, 1924). Por otro lado, George John Romanes (Fig. 15b) fue uno de los máximos exponentes de la *Psicología Comparada*. Este autor se focalizó en estudiar las capacidades intelectuales de los animales para



Figura 15. (a) E.L. Thorndike. Sello Zazzle, Estados Unidos (2017); (b) G.J. Romanes. Sello Zazzle, Estados Unidos (2017).

encontrar semejanzas entre éstas y las de los seres humanos (Leahey, 2013).

El origen formal del *Conductismo* (Fig. 16a) se remonta al año 1913 con la publicación de *La Psicología como la ve el Conductista*, manifiesto elaborado por John Broadus Watson (Fig. 16b). Watson se interesa por el estudio experimental de las conductas observables y rechaza los métodos introspectivos. Influenciado por los postulados de Pávlov, comienza a desarrollar un modelo altamente descriptivo y objetivo para analizar el comportamiento, con la finalidad de incrementar la aceptabilidad científica de la psicología. Su experimento más famoso y, a la vez, el más polémico, fue el realizado con «Little Albert», un niño de tan solo nueve meses. El experimento pretendía demostrar los mecanismos del condicionamiento clásico en seres humanos y recibió numerosas críticas con posterioridad, tanto por sus limitaciones metodológicas, como por sus implicaciones éticas. No obstante, Watson contribuyó a la psicología de manera muy relevante, proporcionando un fuerte impulso al estudio del aprendizaje y al de otras áreas, como el lenguaje o la publicidad (Beck et al., 2009; Gondra, 2014; Watson, 1913; Watson & Rayner, 1920). El más ilustre heredero de la corriente conductista fue Burrhus Frederic Skinner (Fig. 16c), quien destacó por formular el *Condicionamiento Operante*. Skinner es, con total probabilidad, uno de los psicólogos más importantes de toda la historia, puesto que sus hallazgos demostraron los mecanismos del aprendizaje por incentivos, hecho que explica gran parte del comportamiento. Skinner adoptó una postura radicalmente conductista y aseveró

que las conductas están motivadas por reforzamiento positivo (recompensa contingente) o por reforzamiento negativo (evitación de un castigo). Para constatar su teoría, experimentó utilizando la «caja de Skinner», artefacto que permitía al animal ejecutar una acción concreta para obtener una recompensa o para eludir una consecuencia negativa (Burgos, 2014; Iversen, 1992; Skinner 1938; 1958; 1963).

El gran avance de la psicología propiciado por el conductismo se acabó integrando, a partir de los años sesenta del siglo XX, con la *Psicología Cognitiva*, que recupera el interés por los procesos mentales. Dentro del *Cogni-*

tivismo se pueden englobar las orientaciones desarrolladas por Albert Ellis (*terapia racional-emotivo-conductual*), Aaron Beck (*terapia cognitivo-conductual*) y George Kelly (*teoría de los constructos personales*). Estos autores enfatizaron el vínculo entre el pensamiento y la conducta, y se centraron en la aplicación clínica de la psicología (Beck; 1993; Ellis & Ellis, 2011; Kelly, 1955). Por otro lado, Karl Spencer Lashley (Fig. 17a) fue un psicólogo estadounidense que se dedicó al estudio del aprendizaje y de la memoria. Sugirió que los recuerdos no estaban localizados en una zona concreta del cerebro, sino que se encontraban ampliamente distribuidos a lo largo de toda la corteza. Lashley postuló dos principios fundamentales: el de «acción en masa», que sugería que la extensión del cerebro lesionado es directamente proporcional a la disminución de la capacidad de las funciones cognitivas; y el principio de «equipotencialidad», que defendía que las partes intactas del cerebro podían asumir el papel de las que habían sido dañadas, reconfigurándose para desempeñar las funciones correspondientes (Fancher & Rutherford, 2012; Lashley, 1929).

Un representante destacado de la revolución cognitiva y de la *Psicología Genética* fue Jean Piaget (Fig. 17b), que mostró mucho interés por la formación de conceptos y por el desarrollo del pensamiento en la edad infantil. Piaget afirmaba que el pensamiento de los niños posee características muy diferentes en comparación con el de los adultos. El paso de los años conlleva fluctuaciones sustanciales en la manera de pensar de los individuos, que implican profundas transformaciones de las



Figura 16. (a) Conductismo. Sello Zazzle, Estados Unidos (2021); (b) J.B. Watson. Sello Zazzle, Estados Unidos (2017); (c) B.F. Skinner. Sello Zazzle, Estados Unidos (2017).

modalidades del pensamiento. Esto fue denominado por Piaget como «metamorfosis», ya que podría compararse con los cambios que atraviesa la oruga hasta convertirse en una mariposa. Con el objetivo de estudiar los procesos del pensamiento en edades tempranas, Piaget recurrió a la exploración del desarrollo cognitivo, que es el crecimiento intelectual a lo largo del tiempo, es decir, la maduración de los procesos superiores del pensamiento desde la infancia hasta la edad adulta. Según Piaget, las etapas del desarrollo cognitivo son: la etapa sensorio-motriz (0-2 años), en la que se manifiesta una viva curiosidad por el entorno y en la que el comportamiento está gobernado por las respuestas a los distintos estímulos; la etapa pre-operacional (2-7 años), en la que la forma de pensar es imaginativa y egocéntrica, por lo que los niños creen que todo es posible y que todo gira en torno a ellos, resultándoles muy complicado adoptar perspectivas distintas; la etapa de las operaciones concretas (7-11 años), en la que el pensamiento de los niños es literal, pero en la que la ideación abstracta sobrepasa su capacidad; y la etapa de las operaciones formales (11-15 años), en la que es posible realizar abstracciones complejas, por lo que constituye el periodo correspondiente al pleno desarrollo de las facultades superiores de los seres humanos (Burgos, 2014; Piaget, 1971; Taborda & Formosinho, 2009).

Otras orientaciones teóricas relevantes son la *Psicopedagogía*, representada por Alfred Binet y Theodore Simon; la *Psicología Humanista*, representada por Carl Rogers y Abraham Maslow; la *Psicología de la Personalidad*, representada por Gordon Allport y Hans Jürgen



Figura 17. (a) K.S. Lashley. Sello Zazzle, Estados Unidos (2017); (b) J. Piaget. Suiza (1996), catálogo Yvert et Tellier nº 1503.

Eysenck; y la *Psicología Social*, representada por Kurt Lewin, Henri Tajfel y Albert Bandura. Binet es conocido por sus contribuciones a la psicometría y por diseñar, junto con Simon, una *escala para medir la inteligencia* (Binet & Simon, 1916). Rogers creó la *terapia centrada en el cliente*, resaltando el importante papel del terapeuta (Rogers, 1951), mientras que Maslow propuso su famosa *teoría de la pirámide de necesidades*, estableciendo una jerarquía de autorrealización (Maslow, 1943). Allport formuló la *teoría de los rasgos*, distinguiendo entre rasgos cardinales, centrales y secundarios (Allport, 1927); y Eysenck estableció su propia *teoría de la personalidad*, diferenciando tres dimensiones: extraversión, neuroticismo y psicoticismo (Eysenck, 1993). Lewin postuló la *teoría del campo*, estudiando la motivación desde una posición homeostática (Lewin, 1951); Taj-

fel desarrolló la *teoría de la identidad social*, explicando cómo las personas forman parte de su autoconcepto en función de las categorías sociales a las que pertenecen (Tajfel, 1970); y Bandura elaboró la *teoría del aprendizaje social*, enfatizando la observación y la imitación como factores clave en el aprendizaje de conductas (Bandura, 1977).

Pioneras de la Psicología

Las dos primeras generaciones de psicólogas pioneras en EE. UU, a finales del siglo XIX y principios del XX, se encontraron con barreras institucionales, profesionales, sociales y familiares. Asimismo, las pocas que llegaban a terminar sus estudios tenían muchos impedimentos para continuar con su carrera investigadora y/o educativa (Sos, 2015). No obstante, algunas mujeres sortearon todas estas dificultades y acabaron siendo emblemáticas en el campo de la psicología: Christine Ladd-Franklin, Ethel Puffer Howes, Lillien Martin o Helen Thompson Woolley, por citar a algunas de ellas (García-Daude, 2010). A continuación, se presentan reseñas de otras pioneras relevantes en esta disciplina.

Mary Whiton Calkins (1863-1930) estudió en el Smith College, una facultad femenina privada situada en Northampton (Massachusetts). En 1890, Calkins (Fig. 18a) comenzó a ejercer en Wellesley College como profesora, donde tuvo la oportunidad de establecer un laboratorio de psicología experimental un año después. Realizó el doctorado en la Universidad de Harvard, culminando una brillante tesis sobre la asociación de ideas en 1895, aunque por ser mujer no le otorgaron el título oficial-

mente. En el año 1905 fue la primera mujer elegida como presidenta de la *American Psychological Association* y años más tarde, en 1918, también asumió la presidencia de la *American Philosophical Association*. Su principal aportación fue desarrollar un sistema propio denominado *Psicología del Self*, que plasmó en la obra *The Self in Scientific Psychology*, publicada en 1915 (García-Daude, 2005b).

Margaret Floy Washburn (1871-1939) fue una reconocida psicóloga que investigó el comportamiento animal y que formuló la *teoría motora del desarrollo*, siendo la primera mujer en recibir un doctorado en Psicología (1894). Washburn (Fig. 18b) se graduó en el Vassar College (Nueva York) en 1891, y continuó sus estudios en la Universidad de Columbia con James McKeen Cattell. Como esta Universidad aún no admitía mujeres en calidad de estudiantes, fue aceptada como oyente. En 1892 se trasladó a la Universidad de Cornell bajo la tutela de E. B. Titchener. Allí realizó un estudio experimental sobre los métodos de equivalencias en la percepción táctil, que le sirvió para obtener su Máster en 1893. Su tesis doctoral versó sobre la influencia de las imágenes visuales en los juicios de distancia táctil y dirección, y fue publicada en la prestigiosa revista *Philosophische Studien* en 1895. No obstante, sus contribuciones más importantes fueron *The Loss of Associative Power in Words after Long Fixation* (1907) y su libro de texto *The Animal Mind: A Textbook of Comparative Psychology* (1908). Impartió docencia en varias universidades norteamericanas, como Wells College (Aurora, New York), Russell Sage College (Albany, New York) y Vassar College

(Poughkeepsie, New York). En 1921 fue la segunda mujer en ser elegida como presidenta de la *American Psychological Association*, y en 1931 formó parte de la *National Academy of Sciences*. Realizó trabajos pioneros sobre los procesos mentales superiores de los animales y sobre la psicología de la experiencia estética en la música (García-Dauder, 2005a)

María Montessori (1870-1952), aunque originalmente médica y educadora de profesión, es considerada una de las grandes figuras dentro de la *Psicología de la Educación*. Entre 1899 y 1901 fue directora de una escuela de ortofonía, donde estudió a niños con problemas mentales y con retraso en el desarrollo intelectual. Montessori (Fig. 19a) se percató de que los niños podían aprovechar mucho más su capacidad de aprendizaje y sugirió que las prácticas educa-

tivas deberían reconocer este aspecto. Sus métodos enfatizaron el desarrollo de la creatividad y de la autonomía, al permitir que los alumnos dirigieran gran parte de su aprendizaje. A día de hoy, las «Escuelas Montessori» gozan de fama internacional y se pueden encontrar en cualquier parte del mundo (Saettler, 2004).

Beth Lucy Wellman (1895-1952) realizó un innovador trabajo que demostró el importante papel que juega el entorno en el desarrollo del coeficiente intelectual, a pesar de la creencia generalizada respecto a que la inteligencia estaba exclusivamente sujeta a la herencia. En 1920 Wellman (Fig. 19b) se graduó en Iowa State Teacher's College y cinco años más tarde culminó su tesis doctoral, mientras trabajaba como asistente del Dr. Bird T. Baldwin en la Estación de Investigación de Bienestar Infantil de Iowa (ICWRS). Wellman comenzó a trabajar en la Universidad de Columbia y le ofrecieron el puesto de psicóloga jefa, pero decidió regresar al ICWRS, donde fue nombrada, en 1937, profesora titular. Como miembro del equipo de investigación del ICWRS, Wellman participó en un estudio longitudinal pionero en el que se investigaron los efectos de las condiciones de aprendizaje en el coeficiente intelectual de niños en edad preescolar. Los resultados obtenidos indicaron que el coeficiente intelectual no solo mejora con la escolarización, sino que los entornos no estimulantes pueden tener un impacto negativo en el desarrollo cognitivo. Este trabajo ha servido de base para elaborar multitud de modelos educativos encaminados a fomentar el desarrollo intelectual de niños pertenecientes a distintos niveles socioeconómicos y entornos geográficos (O'Connell & Russo, 1990).



Figura 18. (a) M.W. Calkins. Sello Zazzle, Estados Unidos (2015); (b) M.F. Washburn. Sello Zazzle, Estados Unidos (2017).



Figura 19. (a) M. Montessori. Sello Zazzle, Estados Unidos (2015); (b) B.L. Wellman. Sello Zazzle, Estados Unidos (2015).

Bibliografía

- Allport, G. W. (1927). Concepts of trait and personality. *Psychological Bulletin*, 24(5), 284-293.
- Álvarez, M. T. (2007). *La filatelia europea del siglo XX en las ciencias de la salud* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Anameriç, H. (2006). Stamps as an information source in the National Library of Turkey. *Journal of Library Collections, Acquisitions and Technical Services*, 30, 117-127.
- Ansbacher, H. L., & Ansbacher, R. R. (Eds.). (1956). *The individual psychology of Alfred Adler*. New York: Basic Books.
- Ash, I. K., Jee, B. D., & Wiley, J. (2012). Investigating insight as sudden learning. *The Journal of Problem Solving*, 4(2), 2.
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Hoboken: Prentice-Hall.
- Barber, J. P., & Solomonov, N. (2016). Psychodynamic theories. In J. C. Norcross, G. R. van den Bos, D. K. Freedheim, & B. O. Olatunji (Eds.), *APA handbook of clinical psychology: Theory and research* (pp. 53-77). Washington D.C.: American Psychological Association.
- Beck, A. T. (1993). Cognitive therapy: Past, present, and future. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 61(2), 194-198.
- Beck, H. P., Levinson, S., & Irons, G. (2009). Finding little Albert: A journey to John B. Watson's infant laboratory. *American Psychologist*, 64(7), 605-614.
- Binet, A., & Simon, T. (1916). *The development of intelligence in children (The Binet-Simon Scale)*. Philadelphia: Williams & Wilkins Co.
- Boring, E. G. (1950). *A history of experimental psychology*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Borrego, J. J. (2019). *Una visión de la microbiología a través de los sellos postales: Su semiótica e iconografía*. Madrid: Sociedad Española de Microbiología.
- Borrego-Ruiz, A. (2023). *Un recorrido por la psicología en el contexto deportivo*. Seattle: Amazon.
- Burgos, J. M. (2014). *Historia de la psicología*. Madrid: Ed. Palabra.
- Campbell, D. (2021). Self-motion and cognition: Plato's theory of the soul. *The Southern Journal of Philosophy*, 59(4), 523-544.
- Carey, T. A., & Mullan, R. J. (2004). What is Socratic questioning? *Psychotherapy: Theory, Research, Practice, Training*, 41(3), 217-226.
- Caston, V. (2006). Aristotle's psychology. In M. L. Gill, & P. Pellegrin (Eds.), *A companion of ancient philosophy* (pp. 316-346). Oxford: Blackwell Publishing.
- Charland, L. C. (2015). Philippe Pinel (1772-1840). In L. C. Robin & O. L. Scott (Eds.), *The encyclopedia of clinical psychology*. Hoboken: John Wiley & Sons.
- Child, J. (2008). *Miniature messages: The semiotics and politics of latin american postage stamps*. Durham: Duke University Press.
- Clark, D. O. (2022). Pavlov: Vivisectionist of the mind. *Revista de Historia de la Psicología*, 43(2), 2-9.
- Combe, G., & Cox, R. (1848). Phrenology and mesmerism: The true scientific spirit in which they should be examined. In G. Combe, & R. Cox (Eds.), *Moral and intellectual science: Applied to the elevation of society* (pp. 80-112). New York: Fowlers & Wells Publishers.
- Davies, M. K., & Hollman, A. (2000). Images in cardiopathy: Hypertension. *Archives of Diseases Children Heart*, 84, 2.

- Davies, M. K., & Mayne, A. J. (2000). Stamps in paediatrics: Immunisation. Hypertension. *Archives of Diseases Children*, 82, 282.
- De Young, G. (1986). Postage stamps and the popular iconography of science. *Journal of American Culture*, 9, 1-14.
- Dickinson, E. R. (2002). Sex, masculinity and the "Yellow Peril": Christian von Ehrenfels' program for a revision of the European sexual order, 1902-1910. *German Studies Review*, 25(2), 255-284.
- Dietrich, H. H. (1969). Past and present in Obstetrics. A philatelic view. *Deutsche Schwesterntg*, 22, 120-123.
- Dimmick, F. L. (1920). An experimental study of visual movement and the phi phenomenon. *The American Journal of Psychology*, 31, 317-332.
- Ekker, C. (1969). Stamps as unique primary research materials. *Topical Time*, 20, 40-41.
- Ellenberger, H. F. (1970). *The discovery of the unconscious: The history and evolution of dynamic psychiatry*. New York: Basic Books.
- Ellis, A., & Ellis, D. J. (2011). *Rational emotive behavior therapy*. Washington D.C.: American Psychological Association.
- Erdelyi, M. H. (1985). *Psychoanalysis: Freud's cognitive psychology*. New York: Henry Holt & Company.
- Espí, C., & Espí, F. (2014). Demonic possessions and mental illness: discussion of selected cases in late medieval hagiographical literature. *Early Science and Medicine*, 19(3), 258-279.
- Evans, R. B. (1972). E. B. Titchener and his lost system. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 8(2), 168-180.
- Eysenck, H. J., & Eysenck, S. B. G. (1993). *Eysenck Personality Questionnaire-Revised (EPQ-R)*. Washington D.C.: American Psychological Association.
- Fancher, R. E., & Rutherford, A. (2012). *Pioneers of psychology*. New York: W. W. Norton & Company, Inc.
- Fernández, T. R., & Sánchez, J. C. (2018). Aristóteles, sobre la memoria. *Revista de Historia de la Psicología*, 39(2), 7-13.
- Finn, A. (2011). Jungian analytical theory. In D. Capuzzi, & D. R. Gross (Eds.), *Counseling and psychotherapy* (pp. 77-94). Alexandria: American Counseling Association.
- Freud, S. (1920). *A general introduction to psychoanalysis*. New York: Horace Liveright.
- Furukawa, A. (1994). *Medical history through postage stamps*. St. Louis: Ishiyaku EuroAmerica.
- García-Dauser, S. (2005a). *Psicología y feminismo. Historia olvidada de las mujeres pioneras en psicología*. Madrid: Narcea.
- García-Dauser, S. (2005b). Mary Whiton Calkins: La psicología como ciencia del self. *Athenea Digital*, 8, 1-28.
- García-Dauser, S. (2010). El olvido de las mujeres pioneras en la historia de la psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, 31(4), 9-22.
- Gondra, J. M. (2014). Behaviorist, publicist and social critic: The evolution of John B. Watson. *Revista de Historia de la Psicología*, 35(1), 13-36.
- Goodwin, C. J. (1985). On the origins of Titchener's experimentalists. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 21(4), 383-389.
- Goodwin, C. J. (2009). E. W. Scripture: The application of "new psychology" methodology to athletics. In C. D. Green & L. T. Benjamin, Jr. (Eds.), *Psychology gets in the game: Sport, mind, and behavior, 1880-1960* (pp. 78-97). Lincoln: University of Nebraska Press.
- Guerra, J. E. (2016). *Filatelía e historia postal en España (1830-2015). Fuente histórica, líneas de investigación y abordajes metodológicos para la construcción disciplinar de la historia de la enfermería* (Tesis doctoral). Universidad de Alicante, Alicante.
- Hamilton, S. (2001). *Indian philosophy: A very short introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Hergenhahn, B. (2014). *Introducción a la historia de la psicología*. Madrid: Paraninfo.
- Higgins, L. T., & Zheng, M. (2002). An introduction to chinese psychology – Its historical roots until the present day. *The Journal of Psychology*, 136(2), 225-239.
- Hilgard, E. R. (1948). Thorndike's connectionism. In E. R. Hilgard (Ed.), *Theories of learning* (pp. 19-51). New York: Appleton-Century-Crofts.
- Hothersall, D. (1997). *Historia de la psicología*, 3ª Ed. México, D.F.: McGraw-Hill Interamericana.

- Huertas, R. (2008). Between doctrine and clinical practice: Nosography and semiology in the work of Jean-Etienne-Dominique Esquirol (1772-1840). *History of Psychiatry*, 19(2), 123-140.
- Iversen, I. H. (1992). Skinner's early research: From reflexology to operant conditioning. *American Psychologist*, 47(11), 1318-1328.
- Janet, P. (1930). Pierre Janet. In C. Murchison (Ed.), *A history of psychology in autobiography* Vol. 1, (pp. 123-133). Worcester: Clark University Press.
- Jensen, A. R. (2002). Galton's legacy to research on intelligence. *Journal of Biosocial Science*, 34(2), 145-172.
- Jones, E. (1910). Freud's psychology. *Psychological Bulletin*, 7(4), 109-128.
- Jung, C. G. (1923). *Psychological types*. San Diego: Harcourt, Brace & Company.
- Kanunikov, I. E. (2004). Ivan Mikhailovich Sechenov – The outstanding Russian neurophysiologist and psychophysiology. *Journal of Evolutionary Biochemistry and Physiology*, 40(5), 596-602.
- Kelly, G. A. (1955). *The psychology of personal constructs*. Vols. 1 & 2. New York: W. W. Norton.
- King, D. B., Wayne, V., & Woody, W. D. (2009). *A history of psychology: Ideas and context*. Boston: Allyn & Bacon.
- Klickstein, H. S., & Leicester H. M. (1947). Philately - A chapter in the history of chemistry. *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, 2(3), 337-378.
- Koffka, K. (1935). *Principles of Gestalt psychology*. San Diego: Harcourt, Brace & Company.
- Krall, M. A., Parks, M. M., Krebs, E., Mann, B. W., Maison, K., & Jensen, R. E. (2022). Chemistry in the mail: Stamps from around the globe and public science communication in the twentieth century. *Public Understanding of Science*, 31(2), 136-151.
- Krstic, K. (1964). Marko Marulic - The author of the term "Psychology". *Acta Instituti Psychologici Universitatis Zagradiensis*, 36, 7-13.
- Lasarte, J. (2000). La sanidad hecha filatelia. *Enfermería de Sevilla*, 113, 28-29.
- Lashley, K. S. (1929). *Brain mechanisms and intelligence: A quantitative study of injuries to the brain*. Chicago: University of Chicago Press.
- Leahey, T. H. (2013). *Historia de la psicología*, 7ª Ed. Madrid: Pearson Educación.
- Lewin, K. (1951). *Field theory in social science: Selected theoretical papers* (Edited by Dorwin Cartwright). New York: Harpers & Brothers.
- Loevy, H. T., & Kowitz, A. (1989). Dentistry on stamps. *Journal of American Dentistry Association*, 118, 609.
- Luchins, A. S., & Luchins, E. H. (1982). An introduction to the origins of Wertheimer's Gestalt psychology. *Gestalt Theory*, 4(3-4), 145-171.
- Mandler, G. (2007). *A history of modern experimental psychology. From James and Wundt to cognitive science*. Cambridge: The Mit Press.
- Martínez-Guerrero, L. (2015). Descartes y el Discurso del método en la tradición occidental de los ejercicios espirituales: La recepción cartesiana de la ascética a través de san Ignacio de Loyola. *Revista de Historia de la Psicología*, 36(1), 113-134.
- Maslow, A. H. (1943). A theory of human motivation. *Psychological Review*, 50(4), 370-396.
- Mayo, E. (1948). *Some notes on the psychology of Pierre Janet*. Cambridge: Harvard University Press.
- Miralles, M. T. (2014). *La imagen enfermera a través de los documentos filatélicos desde 1840 hasta 2000. Una contribución a la historia de la enfermería* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Mitha, K. (2020). Conceptualising and addressing mental disorders amongst Muslim communities: Approaches from the Islamic Golden Age. *Transcultural Psychiatry*, 57(6), 763-774.
- Morgulis, S. (1914). Pavlov's theory of the function of the central nervous system and a digest of some of the more recent contributions to this subject from Pavlov's laboratory. *Journal of Animal Behavior*, 4(5), 362-379.
- Nias, H. (1999). *The artificial self: The psychology of Hippolyte Taine*. Oxford: Legenda.

- O'Connell, A. N., & Russo, N. F. (1990). Women in psychology: A bio-bibliographic sourcebook. Westport: Greenwood Press.
- Osorio, F. (1999). Posibilidad de una teoría del conocimiento noumenal en Kant. *Cinta Moebio*, 5, 129-136.
- Pavlov, I. P. (1927). *Conditioned reflexes: An investigation of the physiological activity of the cerebral cortex*. Oxford: Oxford University Press.
- Pechstein, L. A., & Brown, F. D. (1939). An experimental analysis of the alleged criteria of insight learning. *Journal of Educational Psychology*, 30(1), 38-52.
- Piaget, J. (1971). The theory of stages in cognitive development. In D. R. Green, M. P. Ford, & G. B. Flamer, *Measurement and Piaget* (pp. 1-11). New York: McGraw-Hill.
- Pizarroso, N., & Cabanas, E. (2012). La obra de John Dewey contada por Henri Delacroix. Notas para una revisión de la recepción del pragmatismo en Francia. *Revista de Historia de la Psicología*, 33(4), 75-96.
- Rodríguez-Castells, H. (1992). La medicina en la filatelia. *Boletín Académico Nacional de Medicina*, 70, 375-382.
- Rogers, C. R. (1951). *Client-centered therapy; its current practice, implications, and theory*. Boston: Houghton Mifflin.
- Roldán, E. J. A., & Zuckerberg, C. (2011). La filatelia biomédica. *Medicina*, 71, 53-58.
- Romand, D. (2012). Fechner as a pioneering theorist of unconscious cognition. *Consciousness and Cognition*, 21(1), 562-572.
- Rosenzweig, M. R. (1960). Pavlov, Bechterev, and Twitmyer on conditioning. *The American Journal of Psychology*, 73, 312-316.
- Rozas-García, M. R., & Terré-Rull, C. (2017). Los mensajes filatélicos contra la violencia hacia las mujeres. *Revista de Investigación en Mujer, Salud y Sociedad*, 2(2), 3-27.
- Ruggendorff, E. W., & Wilson, T. (1997). The history of Urology on postage stamps and cancellations. *The Journal of Urology*, 158, 1335-1339.
- Saettler, L. P. (2004). *The evolution of American educational technology*. Charlotte: Information Age Publishing.
- Schreck, J. O., & Lang C. M. (1985). Introduction to chemistry on stamps. *Journal of Chemical Education*, 62(12), 1041.
- Scripture, E. W. (1894). Tests of mental ability as exhibited in fencing. *Studies from the Yale Psychological Laboratory*, 2, 122-124.
- Scripture, E. W. (1917). *Stuttering and lisping*. New York: The Macmillan Company.
- Scripture, E. W. (1935). Macrophonic speech. *Journal of Experimental Psychology*, 18(6), 784-791.
- Schmit, D. (2005). Re-visioning antebellum American psychology: The dissemination of mesmerism, 1836-1854. *History of Psychology*, 8(4), 403-434.
- Shubich, N. (1998). Filatelia y Otorrinolaringología. *Anales de Otorrinolaringología Mexicana*, 43, 112-115.
- Skinner, B. F. (1938). *The behavior of organisms: An experimental analysis*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Skinner, B. F. (1958). Reinforcement today. *American Psychologist*, 13(3), 94-99.
- Skinner, B. F. (1963). Operant behavior. *American Psychologist*, 18(8), 503-515.
- Smythies, M. D., & French, R. E. (2018). *Direct versus indirect realism: A neurophilosophical debate on consciousness*. London: Academic Press.
- Sos, R. (2015). La influencia de las primeras psicólogas norteamericanas en la historia de la psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, 36(2), 31-46.
- Taborda, M. C., & Formosinho, M. (2009). Volver a Jean Piaget: los años de formación y sus primeras investigaciones empíricas. *Revista de Historia de la Psicología*, 30(2-3), 385-392.
- Tajfel, H. (1970). Experiments in intergroup discrimination. *Scientific American*, 223, 96-102.
- Thorndike, E. L. (1911). *Animal intelligence: Experimental studies*. New York: Macmillan Press.
- Thorndike, E. L. (1927). The law of effect. *The American Journal of Psychology*, 39, 212-222.
- Titchener, E. B. (1921). Wilhelm Wundt. *The American Journal of Psychology*, 32, 161-178.

- van Alphen, P. J. M. (1988). Psychiatrist and mental health in philately. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 77, 225-227.
- Watson, J. B. (1913). Psychology as the behaviorist views it. *Psychological Review*, 20(2), 158-177.
- Watson, J. B., & Rayner, R. (1920). Conditioned emotional reactions. *Journal of Experimental Psychology*, 3(1), 1-14.
- Weber, R. L. (1980). *Physics on stamps*. London: The Tantivy Press.
- Wilson, R. J. (2010). *Stamping through mathematics*. New York: Springer-Verlag.
- Wilson, W. R. (1924). Selection in "Trial and Error" Learning. *Psychological Review*, 31(2), 150-160.

